

Comentarios en el lanzamiento de “Cambio de Rumbo”

Mario Waissbluth

Septiembre 26, 2013.

Algunos amigos y periodistas me han preguntado por qué escribir “Cambio de Rumbo” siendo que en 2010 publiqué “Se acabó el recreo”. ¿Qué hay de nuevo? Aquel fue y todavía sigue vigente como un libro destinado a denunciar la realidad de la educación escolar en Chile y América Latina, la más triste realidad de inequidad económica y educativa de todo el mundo occidental, cuestión que no ha ocurrido por casualidad. También aquel libro intentó darle fundamento a las primeras medidas de reforma educativa que propuso E2020 en Abril del 2010.

Visto en retrospectiva, éramos lo que Arthur Koestler denominó en su famoso libro como “Los Sonámbulos”, refiriéndose a vidas mucho más ilustres que las nuestras, como las de Newton, Galileo o Kepler, que no se dieron cuenta de lo que descubrieron, que además descubrieron otras cosas equivocadas, y que tampoco supieron que estaban equivocadas. Como si caminaran soñando y a tientas.

Nuestras propuestas del 2009 no cuestionaban de manera alguna las bases del modelo educativo chileno, que quedaron plasmadas en la Ley General de Educación, la famosa LGE del 2008. Esta ley orgánica constitucional modificó la LOCE, promulgada y publicada por Pinochet en marzo de 1990, a días de dejar el poder... dejar el poder entre comillas por cierto.

Este fue uno de los numerosos cambios gatopardescos que hemos tenido en Chile. Todo cambió para que nada cambie, el modelo educativo chileno siguió prácticamente idéntico. Fue la citroneta de la educación mercantilizada de los años 80, diseñada por los chicanos and girls, con una manito de pintura.

A solo un año de la foto con las manos en alto de la Presidenta Bachelet con los multipartidarios líderes del Congreso, en E2020 nos resultaba impensable cuestionarnos las bases del modelo que la LGE dejó intocado después de dos años de discusiones parlamentarias, Comisiones Presidenciales, detonadas por la revolución pingüina del 2006.

Pero también hay que decir que todas nuestras propuestas iniciales - la mayoría hoy implementadas o al menos en discusión parlamentaria - apuntaban en la dirección adecuada, aunque sin cuestionar el modelo vigente. Tan equivocados no andaban estos sonámbulos. Aunque suene a victoria pírrica, E2020 también ha contribuido del 2010 en adelante —y sigue en esta línea— modificando o definitivamente ayudando a parar en el Congreso algunos proyectos de Ley que, tal como fueron diseñados por el gobierno, significaban a nuestro juicio un retroceso en segregación, o bien favorecían injustamente a la educación particular subvencionada respecto de la vapuleada educación pública.

Entre estos proyectos se incluye la versión inicial del proyecto de Calidad y Equidad de 2011; el segregador incentivo tributario para la clase media, el segregador proyecto de subvención para la clase media, y la versión inicial del proyecto de carrera docente del 2012, que aprobado en esa forma hubiera sido el golpe definitivo a la educación pública.

Por cierto, paso el aviso porque pocos lo tienen claro, se avecina un nefasto proyecto de Ley de Salas Cuna que trae escondido el germen de establecimientos privados con fines de lucro y financiamiento compartido, lo que de aprobarse vendría a “terminar de poner el candado” al

segregador y subsidiarista modelo educativo. La idea es la misma, el que puede pagar más que se rasque con sus propias uñas, los que no, a establecimientos de segundo pelo. Ahora resulta que vamos a tener salas cuna para infantes de diferente pelaje en color y textura, literalmente hablando. Si de Educación 2020 depende, nuevamente, en lo que humildemente podamos, esto no debe aprobarse. Es sólo un ejemplo más.

Pero retomemos la historia. En el 2011 el movimiento estudiantil – a quien todos debemos agradecer - volvió a irrumpir con mucha más fuerza que el 2006. Esta vez los estudiantes patearon el tablero y las fichas volaron por el aire. No sólo cuestionaron el modelo educativo, sino de desarrollo político, social y económico. La citroneta completa. Por cierto, son muy pocos los que la quieren cambiar por un LADA. Un Volvo o un Volkswagen les convence más, y a mí también.

Esta vez, a diferencia del 2006, se sumó un gran contingente de ciudadanos de todas las edades, coincidiendo con el escándalo de La Polar (en el cual hubo cerca de 1 millón de estafados), latrocinios y colusiones varias, coincidiendo además con una protesta mundial que explotó en Wall Street, Tel Aviv, Londres y Madrid. En el día peak del 2011 hubo cerca de 800 mil personas en las calles de Chile. El gobierno opinó que eran “inútiles subversivos”.

Fue la primera vez desde 1973 que la ciudadanía cuestionó en la calle las bases del modelo chileno, las de Milton Friedman, Jaime Guzmán, José Piñera y los Chicago Boys. Personas respetables, pero digámoslo de una vez, equivocadas. Con crecimiento del PIB y todo, equivocadas. El modelo chileno vigente es la expresión más acabada en el mundo de neoliberalismo extremo: crecimiento con inequidad, segregación social y represión. A nuestro lado, Estados Unidos e Inglaterra son casi socialistas en cualquier ámbito de política pública que se desee comparar. La concentración y mala distribución del ingreso es obscena. El 1% de Chile es el dueño del 30% del PIB.

La línea divisoria entre el 50% más rico y más pobre son \$4 mil pesos diarios, que con subsidios y transferencias sube a \$5 mil, y de ahí para abajo, hasta llegar a \$3 mil pesos diarios en el 10% más pobre, para comer, vestirse, alojarse, transportarse, jubilarse, educarse y comprar un antibiótico no disponible en el consultorio primario.

Los diseñadores y beneficiarios de este modelo no se preguntan –ni quieren preguntarse- por qué será que hay tantos encapuchados, por qué hay estudiantes que se sienten ninguneados y enrabados, por qué hay decenas de miles de delincuentes, porqué tenemos un individualismo extremo y creciente, o niveles de desconfianza interpersonal inéditos en el mundo.

Esos son para ellos meros problemas “colaterales al modelo”, que se resuelven aumentando la dotación policial así como los cupos en las cárceles y el SENAME. Mientras sigamos creciendo, todo bien, nos dicen. Es, en realidad, un modelo poco ético, rayano en lo inmoral. Bajo la presunta libertad del emprendimiento y la libertad de elección, de la cual sólo goza en realidad el 20% o 30% de mayores ingresos de la población, se ha ejercido en realidad violencia social sobre el resto de la ciudadanía.

Silenciosa, esta violencia no aparece en la prensa, salvo en las notas rojas. Las violaciones a los derechos humanos, muertes, y torturas las ejercieron sobre algunos miles de chilenos unos señores que hoy están reposando en el balneario de Punta Peuco. Estas otras son violaciones a derechos ciudadanos, no son ni de cerca comparables en su gravedad, pero se ejercen sobre

millones de personas, lo cual las hace igual de graves. El orden de los factores no altera el producto, ese teorema lo aprendí en el Liceo Lastarria.

Este modelo socioeconómico tiene su correlato perfecto en el sistema educativo. Junto con los guetos urbanos, se ha construido una auténtica Sudáfrica educativa, aún más segregada que la concentración barrial de la pobreza y la riqueza. El modelo tiene además defectos intrínsecos en su concepción pedagógica, en su confianza excesiva en la aplicación industrializada de tests estandarizados como base de la competencia de mercado, y una burocracia de comando y control que pretende regir la vida de las escuelas en su más mínimo detalle, asfixiándolas, y robando a profesores y alumnos de cualquier chispa posible de creatividad.

Otro “daño colateral” es una carrera docente demolida, y la educación pública en vías de extinción por acción o por alegre omisión de funcionarios de una coalición de centro izquierda que en algún momento terminó creyendo en este asunto. No es sólo que no podían hacer cambios porque estaban atados de mano en el Congreso. No señor. No me vengan con cuentos. No voy a dar nombres por delicadeza, pero algunos ya lo hacían por convicción, la que sólo comenzó a flaquear el 2011.

En Enero me dediqué, durante 6 meses, a escribir un libro sobre el necesario cambio de modelo educativo, con 8 ejes estratégicos y 33 propuestas específicas y calendarizadas. Llegué a la absoluta convicción de que, si mantenemos el rumbo actual, no vamos a lograr recuperar la educación pública, ni la equidad, ni la segregación. Ni siquiera continuaremos mejorando la calidad promedio del sistema, como nos lo demostró recientemente el resultado de la encuesta nacional de comprensión lectora y aritmética en adultos.

42% de la población entre 15 y 24 años, es decir los que están egresando o recién egresaron de educación media, no entiende NADA de lo que lee en un texto simple, ni puede realizar una operación aritmética tan sencilla como balancear una chequera o interpretar una gráfica extremadamente simple. Igualito que en 1998. Avance nulo.

Imaginen ustedes en qué estrato social y lugar de residencia está ese segmento de población. Son los mismos estafados por La Polar y por universidades e institutos chantas. Sólo el 10% de los egresados de esta educación “superior” tiene niveles de comprensión total de prosa y operaciones aritméticas sencillas. Igualito que en 1998.

Me he convencido firmemente de lo expresado en el informe 2004 de la OCDE, que no es un grupo de países socialistas ni filo-marxistas. Textualmente:

“La educación chilena está influenciada por una ideología que da una importancia indebida a los mecanismos de mercado para mejorar la enseñanza y el aprendizajes. Los mecanismos de mercado, en la práctica, son generalmente débiles estímulos para la implementación o mejoramiento educacional”

Veán qué curioso. El grupo de países que es la cuna del capitalismo ha escogido mayoritariamente rehuir los modelos de competencia de mercado en educación. En el ámbito escolar, el 82% de la matrícula en la OCDE es pública. Habiendo cierto margen de provisión privada de educación, el lucro y financiamiento compartido son virtualmente inexistentes.

¿Por qué lo han decidido así? Sencillo: porque el mercado educativo está tan repleto de incentivos perversos que llega a ser imposible controlarlos, aunque exista una enorme y poderosa Superintendencia. El mejor negocio posible en educación escolar es “descremar” -

por vías legales o ilegales imposibles de controlar – a los alumnos de mayor capital cultural y/o mejor rendimiento escolar, pues eso mejora automáticamente los resultados (aunque no se mejore a los profesores), lo cual mejora a su vez la imagen y marca, con lo cual se puede cobrar más y atraer más alumnos con capacidad de pago, y así sucesivamente. Esto no puede seguir así, no debe seguir así.

Fue al final de estos meses de semi-encierro, obviamente, que escribí el epílogo, y debo confesar que lo hice en un estado anímico de cierta rabia y desesperación. Después de revisar datos, y ordenar la cabeza como sólo se puede ordenar al escribir un libro, llegué a la convicción que Chile es un país que maltrata masivamente a sus niños. Fijense en el horror de lo que estoy diciendo. A veces en los países la gente se acostumbra a vivir con los horrores, que pasan a ser parte del paisaje. Pasa hasta en los países en guerra. Se aprende a convivir con la violencia física o de cuello blanco,... se aprende, como dijo recientemente el Presidente Piñera, a ser cómplices pasivos.

Chile maltrata a sus niños en guetos socioeducativos que son un nido de desesperanza aprendida, los maltrata también en jardines infantiles, en que las “tías” se ven obligadas a enseñar a sus alumnos a esconderse bajo las mesas cuando comienzan las balaceras, los maltrata en los 350 mil cupos faltantes en salas cunas y jardines para que otros puedan protegerse de las balaceras y en una de esas, desarrollar un poco más sus maltratadas neuronas.

Los maltrata en sus casas a través de inéditos índices de violencia intrafamiliar, abuso físico y sexual, publicados por UNICEF y que aparecen a veces en algún pequeño recuadro de la prensa. Maltrata a 220 mil niños que se ven obligados a realizar trabajo infantil, 100 mil de los cuales en condiciones que ponen en riesgo su integridad física. Los maltrata también en el SENAME, escándalo que duró tres días en la prensa.

Si seguimos con esta citroneta, en el 2030 habrá algunos personajes clamando contra los encapuchados y los delincuentes, pidiendo aumentar otro poco la dotación policial. Algunos de los niños maltratados de hoy serán los encapuchados y delincuentes del 2030, se los doy firmado.

El futuro de los niños de Chile puede, macabramente, predecirse con una precisión estadística bastante elevada desde los 36 meses de edad. Basta con decir en qué barrio nacieron, el ingreso per cápita y escolaridad de sus padres, y podemos predecir si terminarán o no la educación media, si ingresarán o no a la educación superior, si esta será buena, regular o chanta, y cuál será su ingreso cuando adultos. También podemos predecir con razonable precisión cuál será su nivel de comprensión lectora. Y luego algunos nos dicen que este es el país del emprendimiento, la libertad económica, la libertad de elección y las oportunidades. Casi un chiste.

Nelson Mandela lo dijo con claridad “No puede haber una revelación más intensa del alma de una sociedad que la forma en la que trata a sus niños.” Siendo así, las pomposas declaraciones de que vamos a ser un país desarrollado el 2020 o 2050 no son más que cinismo destilado, editorializado, replicado en las aulas y los asados familiares, por una elite que vive feliz la vida loca en 6 o 7 de las 346 comunas de Chile, como si aquí no pasara nada.

Queridos amigos. ¿Cómo podemos mirarnos las caras mientras tratamos a la infancia de la manera que la estamos tratando? ¿Queremos ser desarrollados con estos niveles de violencia explícita o implícita hacia los niños de Chile? ¿Con estos modelos de enseñanza robotizada

pretendemos ser competitivos internacionalmente? ¿Con estas prácticas legales e ilegales de segregación académica y socioeconómica queremos construir una sociedad cohesionada? Por favor, mirémonos un poquito al espejo en las mañanas y digamos basta.

Chile tiene, sin embargo un desafío único en el mundo, para el cual no hay guías ni manuales. ¿Cómo transitar del modelo educativo más mercantilizado del planeta a uno más acorde con la realidad de los países más avanzados, tanto en lo político, como económico, social y educativo? A mi juicio no se debe, porque no se puede, realizar de manera radical, lo cual puede ser una gran tentación. No se puede ni aunque mañana hubiera modificaciones constitucionales milagrosas, que en cualquier caso se materializarán en 4 años más.

Mi aproximación, que también es la de E2020, es “radicalmente gradualista”. Es decir, con un rumbo muy claro pero teniendo en cuenta las múltiples restricciones políticas, fiscales, de equilibrios macroeconómicos, y sobre todo, las restricciones culturales de la sociedad chilena.

El virus mental de la segregación, el individualismo, y el “no estoy ni ahí con los demás” se ha esparcido después de 30 años de mensajes reiterativos y políticas públicas basadas en la subsidiariedad del Estado. Este virus no se cambia por decreto legislativo. Muchos de los que lograron subir aunque sea un escaloncito en esta pirámide darwinista desprecian a los que se quedaron más abajo.

Es lo que nos dice la última encuesta del CEP. Espeluznante. Ante la pregunta de cuáles son las dos razones que se identifican como causas de la pobreza: la flojera y la falta de iniciativa alcanzan un 47% de las menciones. No se considera que esos pobres no lograron siquiera entender lo que leen en 8º Básico, ni el daño de maltrato infantil que recibieron. Esto significa que en Chile se ha instalado la “teoría del gallinero”, Uds. la conocen, la gallina que está en el palo de arriba deposita sus excretas en la cabeza de la que está en el palo siguiente, y así sucesivamente hasta que llegamos a la gallina indigente que está en el suelo.

Los que pretenden cambiar esta cultura del individualismo por decreto legislativo están equivocados. Esto demora un par de décadas, si comenzamos hoy y lo hacemos bien, sin hundir el barco al que le estamos cambiando el rumbo. Rememorando viejos dichos revolucionarios, seamos realistas, pidamos lo imposible... pero hagámoslo con cuidado.

Otros podrán discrepar. Pero es lo que creo y propongo en este texto. Es una opinión que muchos dirigentes jóvenes no compartirán, y me tratarán de vejete amarillo. Otros me tratarán de marxista emboscado que quiere estatizar toda la educación. Pero es lo que creemos en Educación 2020, y si hay algo que nos ha caracterizado y de los cual nos enorgullecemos es de hablar nuestra verdad con datos, independencia, paciencia y persistencia. Habrá 2020 hasta el 2020, y si es necesario hasta el 2030 o el 2040.

No puedo saber a ciencia cierta si estas propuestas, que son las nuevas propuestas de Educación 2020 más algunas inventadas al calor de la redacción del libro, son las mejores o las más correctas, o si acaso son un nuevo acto de sonambulismo. Pero espero sinceramente que sean un aporte para la discusión del imprescindible cambio de rumbo del modelo educativo chileno. Hagámoslo antes de que sea demasiado tarde.